

Bernardus. Añade otro consejo, dice, que es muy bueno, no teniendo cuenta ninguna con los que tienen necesidad de particularidades, ni echando de ver en esto, poner los ojos en vno, ò dos, de los que vemos que andan mas fervorosos, y son mas exemplares en Casa, y procurar imitarlos. Y refiere lo que le aconteció a él con vno de sus Monjes, que dice le dió mucho contento. Vino a él vn Monje Lego, vna mañana en amaneciendo, y postrado a sus pies, le dixo: Ay de mi, Padre, que esta noche en los Maytines estuve contando, y considerando en vno de mis hermanos treinta virtudes, y ninguna de ellas hallo en mi. Este es muy buen exercicio, andar mirando, y considerando en nuestros hermanos sus virtudes. Y este sea el fruto de este nuestro Sermon, dice el Santo, que siempre miremos en los otros a lo alto de sus virtudes, y no a lo imperfecto, y defectuoso: y en nosotros al contrario, no a lo que nos puede ser materia de vana presumpcion, sino de verdadera humildad, porque hace al caso, que vos podais trabajar, ò ayunar, mas que el otro, si el otro os sobrepuja a vos en virtud; si el otro tiene mas humildad, y mas paciencia, que vos? Qué hace al caso, que no pueda ayunar, ni trabajar tanto como vos? Pues dice: * De aqui adelante en vuestros hermanos siempre mirad a lo bueno, que en ellos ay, y vos no teneis; y en vos no mireis a lo bueno, que os parece teneis; * sino mirad a lo mucho que os falta para llegar a la perfeccion. De esta manera nos,

contervaremos en humildad, y en caridad, y aprovecharemos mucho en la Religion. ***

Sed esto magis sollicitus, ut scias, quid desit tibi. Psal. 38. 5.

CAPITULO XVIII.

EN QUE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.

Contase de Rabaudo Principe en Francia, cuya vocacion, y venida a la Religion fue vn singular milagro. Que aviendo entrado en Religion, y haciendosele esta vida muy aspera, y dificultosa, por averse criado con grandissimo regalo: El Abad Porcario, que era entonces Superior del Convento, le permitia comer algunas cosas particulares, y extraordinarias, y que decian mas con su complexion, y mandaba, que se las diesen; con lo qual, no solo no medraba, antes se iba haciendo cada dia mas delicado, y achacoso. Acaeció, que estando vna vez comiendo en la mesa con los demás, a los quales solo ponian para comer vn poco de pan duro, y habas; le pareció, que via dos venerables viejos, el vno calvo, y con dos llaves colgadas al cuello; y el otro Moje, con vn vaso de crystal en la mano, y que dando vna buelta a todo el Refectorio, echaban a cada Monje en su plato cierta cosa, que sacaban del vaso, y que a él solo dexaron sin darle de ella, y le miraron con rostro severo, y ayrado: pero él cogió, como pudo, del plato de los que estaban sentados cerca de sí, algo de aquello, que les avian dado, y así como lo gustó, sintió con ello tanta suavidad, que le pareció no tenian que ver con aquel manjar, ni eran tan sabrosos, quantos en toda su vida avia comido. Y aviendo visto esto mismo tres veces, se fue a su Abad, y contandosele, le preguntó con mucha instancia, quienes eran aquellos dos viejos, que avia visto?

Hiero. Plati. lib. 3. de bono status Religionis, cap. 16.

Cayò luego en ello el Abad, y entendió, que eran el Apostol San Pedro, Patron de aquella Casa, y Honorato, Fundador de ella, y que la causa, porque no le daban a él de aquel manjar, que a los demás repartian, era, porque no seguia en todo la Comunidad, y vsaba de algunas singularidades. Lo qual oído de Rabaud, esforzandose, y determinandose a seguir en todo el comun rigor, y disciplina Religiosa, se le hizo mucho mas facil, y llevadera, que antes le avia parecido. Y poco despues viò los mismos Santos, que repartiendo, como solian, aquel manjar a los Monjes, le daban a él tambien de ello, con lo qual quedò su alma muy confortada, y él muy resuelto de llevar qualesquier trabajos, y asperezas, que en la Religion huviesse.

Cesarío cuenta otro exemplo semejante, dice, que avia en la Orden del Cistel vn Religioso, mas en el Abito, que en las obras, y por ser Medico, lo mas del año andaba fuera del Convento, sin venir a él, sino en las Fiestas señaladas. Vn dia de nuestra Señora estaba con los demás en el Coro, cantando, y viò entrar a nuestra Señora con grande refulgor, y andar entre los que cantaban; y de vna caxita, que traia en la mano, sacaba con vna cuchara cierta bebida, y daba a cada Religioso de ella; y llegando a él, se pasó de largo, diciendo: Tu no has menester mi bebida, porque eres Medico, y te regalas harto. El quedò muy triste, pensando en su falta. Desde entonces mudò estilo, no fallia, sino mandado, y mortificabase mucho. Y asì, en la siguiente Fiesta de nuestra Señora, viniendo ella, como la vez passada, a regalar a los Religiosos, llegó a este, y parandose, le dixo: Porque te has enmendado, posponiendo tus medicinas a las mias, ves aqui de mi bebida, bebe como los demás. Desde entonces con aquella suavidad quedò muy firme en el Monasterio, teniendo por estierco todos los deleytes del mundo; porque aquella bebida fue la devocacion, la qual todo lo hace sabroso.

Cuenta el mismo Cesarío, que vino al Convento de

de Claraual vn Clerigo muy regalado, y no arrostraba el pan del Convento, que era basto; antes de solo pensar, que aquello avia de comer, parece que se enflaquecia. Vna noche se le apareció Christo nuestro Señor con vn pedazo de aquel pan, y dandosele, le decia, que comiesse. Respondió: Que de ninguna manera podia comer aquel pan de cevada. Christo mojó el pan con la Sangre del Costado, y mandòle, que lo comiesse; gustòlo, y supole mas que miel. Y desde entonces, asì el pan, como los demás manjares groseros de la Comunidad, que antes no podia comer, le eran muy sabrosos.

En las Cronicas de la Orden del Bienaventurado San Francisco, se cuenta de aquel Capitulo celebre, llamado de las Esteras; porque los aposentos eran en el campo, con repartimientos hechos de esteras, donde se juntaron casi cinco mil Frayles, y se hallò allí tambien el Bienaventurado Santo Domingo. Dicese allí, que era tanto el fervor, y el spiritu de penitencia, que tenian entonces aquellos santos Religiosos, que era menester irles a la mano. Y asì, siendo informado San Francisco, que muchos de ellos traian sayas, y cotas de malla junto a la carne, y otros cercos de hierro, y que por esto muchos enfermaban, y eran impedidos de poder orar, y servir a la Orden, y algunos morian. Mandò por obediencia, que todos los que tuviesse cotas, ò cercos de hierro, se las quitassen, y se las traxessen, y fueron halladas quinientas piezas de sayas, y cercos de hierro. Pues andando la Orden en este fervor, y juntandose ellos en este Capitulo, para tratar del bien, y progreso de la Orden: fue revelado al Padre San Francisco, que los Demonios hacian otro Capitulo contra este en vn Hospital, que estava entre la Porciuncula, y Afsis, al qual se juntaron mas de diez y ocho mil Demonios. Y como muchos de ellos diessen sus sagaces, y diversos consejos, como pudiesse pelear, y destruir a San Francisco, y a su Orden, y Seguidores. Al fin vn Demonio mas artero, y sutil, diò vn consejo de esta

Part. 1. lib. 1
cap. 53. de
la Cronica
de S. Fran-
cisco.

...nera: Este Padre San Francisco con sus Frayles, con
tanto fervor huyen, y andan apartados del Mundo, y
con tantas fuerzas aman a Dios, y se ocupan en la ora-
cion, y atormentan sus cuerpos, que al presente poco,
ò nada podreis hacer contra ellos: aconsejops, que no
os mateis aora tanto, mas dexemos a esse cerrar los
ojos, y que sean mas Frayles, y harèmos entrar en su
Orden mozos sin celo de perfeccion, y viejos honra-
dos, y nobles regalados, y Letrados arrogantes; y de
flaca salud, y ellos recibiràn a todos, por su tendar hon-
ra, y gran numero. Y de esta manera los trairemos al
amor proprio, y de cosas del mundo, y a desechos de
ciencias, y honras: entonces nos vengaremos de ellos,
teniendo a muchos a nuestra voluntad. Y pareció
muy bien a todos este consejo, y queda-
ron muy satisfechos con esta
esperanza.



TRA:



TRATADO

SEXTO,

DE LA OBSERVANCIA DE LAS REGLAS.

CAPITULO I.

DE LA MERCED, Y BENEFICIO

grande, que nos hizo el Señor en cercar-

nos con Reglas.



ENTRE OTRAS MERCEDES,
que nos ha hecho el Señor en
la Religión, fue vna muy grãde,
cercarnos cõ tantas Reglas, y
avisos santos, para q así estu-
vièsemos mas guardados, y de-
fendidos de nuestros enemigos.
Cõparan muy bien los Santos
los consejos del Evangelio al
antemuro, ò barbacana de vna
Ciudad, porque así como la Ciudad està mas guarda-
da, quando tiene, no solo vn muro, sino otro antemu-
ro, el qual si rompieren, y derribaren los enemigos,

les